

ENTRE REATAS,
MONTURAS Y FRENNOS

La **Charrería**
en Culhuacan

Catálogo de la Exposición Temporal

Ana Graciela Bedolla G.
Ma. del Carmen Mendoza A.
Patricia Pavón.

CONTENIDO

1. PRESENTACIÓN

2. EL PROYECTO MUSEOLÓGICO:

- El propósito y la naturaleza de la exposición
- El programa de actividades paralelas

3. EL PROYECTO MUSEOGRÁFICO:

- Estructura del guión temático
- La puesta en escena (textos y fotos)

4. REFLEXIÓN FINAL

5. ANEXOS

- Programa de actividades paralelas
- Familias de Culhuacan que participaron en la Exposición

6. BIBLIOGRAFÍA

7. CRÉDITOS



ENTRE REATAS, MONTURAS Y FRENOS...

PRESENTACIÓN

Esta exposición se exhibió en el Ex convento de Culhuacan del 9 de septiembre al 28 de octubre de 2001, y fue producto de la participación de un sector representativo de la comunidad. Se integró con testimonios y objetos que prueban la importancia histórica que ha tenido esta actividad en el Pueblo.

Las entrevistas realizadas nos enseñaron que, a diferencia de los estereotipos que poblabon la época de oro del cine nacional, ser charro en Culhuacan implica la participación familiar, un modo de vida y un sistema de valores; condiciones que no siempre están sujetas al factor económico. El acercamiento a dicha actividad nos permitió entender que los charros siguen trabajando duro y han logrado que la tradición persista y trascienda, puesto que han brillado constantemente en el panorama nacional.

El texto que ahora presentamos inaugura una colección editorial que nombramos Voces, Imágenes y Quehaceres, con la intención de agradecer la confianza, el apoyo y la participación de la comunidad de Culhuacan, en los proyectos que hemos compartido.





EL PROYECTO, MUSEOLÓGICO

La naturaleza de la exposición

Desde su establecimiento como Centro Comunitario, en el Ex convento se han realizado exposiciones que reflejan las demandas y necesidades de conocimiento de la gente de Culhuacan con el propósito de que reconozcan sus referentes, reflexionen sobre su pasado y su presente, valoren su cultura y puedan corresponsabilizarse en la conservación de su patrimonio.

Este proyecto surge a principios de la década de los ochenta, de la necesidad institucional de experimentar prácticas para la conservación y reconocimiento de los monumentos, el rescate de las tradiciones populares y la historia oral de la localidad, por un lado; y por otro, responde al imperativo de ampliar los usos sociales del patrimonio en su más amplia acepción.

Así, el ex convento de Culhuacan se convirtió en un espacio privilegiado para poner en marcha una estrategia pedagógica muy poderosa: corresponsabilizar a la comunidad en la conservación de su patrimonio cultural, partiendo del supuesto de que si la gente conocía el valor histórico y artístico del Convento, y éste presentaba una oferta cultural que respondiera a sus intereses y requerimientos, la gente participaría en los trabajos de protección, restauración, investigación y difusión¹.

¹ Payan, Cristina, 1993

Una de las vertientes que favoreció la participación de distintos sectores de la comunidad fue la organización de exposiciones comunitarias; caracterizadas por la participación activa de los vecinos en la selección del tema, su investigación, la recopilación de testimonios, el préstamo de piezas para exhibición, el montaje y por supuesto, la inauguración.

Este es el contexto que dio sentido a la exposición sobre la charrería en Culhuacan, montada en septiembre de 2001. La iniciativa surgió naturalmente sólo con observar el ir y venir de jinetes y caballos, la presencia de lienzos en la demarcación, la existencia de veterinarias especializadas así como de tiendas de ropa y enseres propios de dicha actividad. No obstante, se realizó una consulta con los visitantes del Convento, poniendo a su consideración la charrería, el fútbol –dado que también aquí hay una cierta tradición-, o bien algún otro tópico. Evidentemente el primer tema se llevó la votación.

Durante 8 meses preparamos la exposición, ya que además de la investigación propiamente histórica, localizamos a las familias y personajes que se inscribían en dicha tradición para entrevistarlas, solicitar piezas en préstamo y sobre todo recuperar sus experiencias, recuerdos, testimonios.

La investigación reveló el profundo arraigo que tiene esta actividad en la región, ya que conocimos varios campeones nacionales en diferentes suertes, como piales, jineteo y manganas. Otros hallazgos relevantes fueron, por ejemplo, que el creador de la Escaramuza, suerte en la que participan



*Sombrero de paja de trigo con toquín de cerdo.
Colección: Arturo Jiménez Mangas.
Perchero con herraduras, prestado por Gerardo
Salvador. Machete perteneciente a Rubén Ibáñez.*

mujeres y con la que cierra la Charreada, fue originario de Culhuacan; o el donador del terreno para el Lienzo Charro de La Viga, uno de los primeros que hubo en el D:F, donde entrenaron algunos charros destacados de la demarcación.

Durante el desarrollo del trabajo pudimos apreciar un trato en cierto sentido despectivo hacia los charros por decirlo así, de tiempo completo. En la medida en que nos familiarizamos con el tema, quedó clara la raíz histórica de esta situación, que se remonta a los primeros tiempos de la Dominación Española.



Una de las medidas que tomaron los conquistadores fue reservar para peninsulares y criollos el privilegio de montar a caballo. Sin embargo, el clima de la Nueva España fue de tal manera favorable para la reproducción del ganado en general y en especial para los caballos, que paulatinamente se tuvo que flexibilizar dicha medida. La necesidad del herraaje derivó no sólo de la proliferación de estas especies, sino de la falta de precisión de linderos entre las Estancias y Mercedes concedidas por el gobierno, ya que el ganado pasaba de un predio a otro en busca de su alimento. Para evitar conflictos, se instituyó La Mesta, que consistía en el establecimiento de fechas y lugares para la devolución de animales a sus dueños, que reunían a una gran cantidad de trabajadores, expertos en todo tipo de faenas como la doma, la castración y el traslado de caballos, reses y borregos. En este contexto surgieron las denominadas suertes charras, resultado del dominio que fueron adquiriendo quienes desde entonces se conocieron como “los de a caballo”.



Maqueta de una Hacienda. Elaborada por el Dr. Agustín Rojas y Familia Pintura que ilustra el herraaje del ganado, Elaborada por Adriana Samperio. Foto: Ricardo Castro.

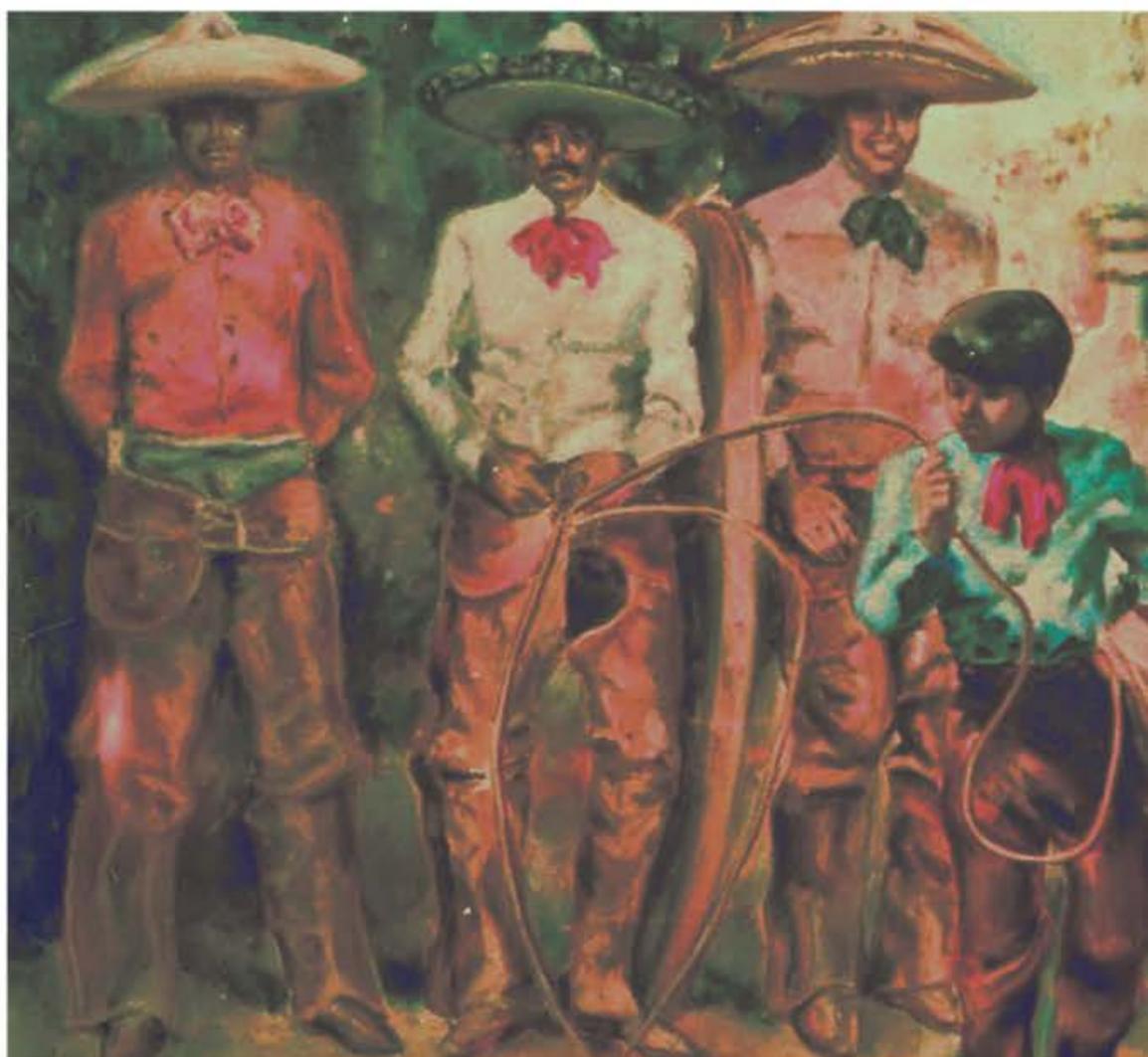
No obstante ha prevalecido una diferencia al interior, que tiene que ver con el lugar de cada sector en la producción, y que también se ha revelado en momentos críticos de nuestra historia. En la Exposición dimos cuenta de un grupo de hombres de a caballo que formó parte del ejército insurgente; así como del papel de los legendarios Chinacos, en la defensa de la República Juarista.

Todavía en la actualidad existen dos vertientes bien diferenciadas en el mundo de la charrería: los charros de abolengo, propietarios de caballos muy finos y herederos de las grandes haciendas -muchas de ellas consolidadas durante el porfiriato- que practican la charrería como deporte. Ellos se organizaron alrededor de la Asociación Nacional de Charros, fundada en 1921 por Ramón Cosío González y apoyada por personajes como Javier Rojo Gómez y Carlos Rincón Gallardo. Otro sector está constituido por quienes han hecho de la charrería su forma de vida. Ya sea que se dedican al cuidado y entrenamiento de jinetes y caballos en los pequeños lienzos; o bien aprovechan los múltiples circuitos locales, regionales y nacionales para competir.



En ese sentido, la charrería es también una fuente de empleo.

Esta reflexión nos llevó a tomar conciencia sobre la manera en que los museos validan las manifestaciones de la cultura. El hecho de presentar en el ex convento una exposición que les dio voz a los Charros, posibilitó que la comunidad reconociera el valor patrimonial de esta tradición, y los enormes méritos de un grupo de los habitantes de esta localidad.



El Programa de Actividades Paralelas

Guillermo Bonfil fundador del Museo Nacional de Culturas Populares, aplicó el concepto de Actividades de Animación como parte fundamental del proyecto general de las exposiciones que ofrecía el museo².

En nuestro caso, beneficiándonos de esa experiencia, programamos una serie de actividades tanto con la intención de ofrecer a nuestro público razones para volver al Ex convento; como por involucrar a otros sectores de la propia comunidad que no participaron directamente en la exposición.

Este programa inició con un rodeo organizado por el Dr. Agustín Rojas, cronista del Pueblo de Culhuacan, con el propósito de difundir la noticia de la inminente inauguración de

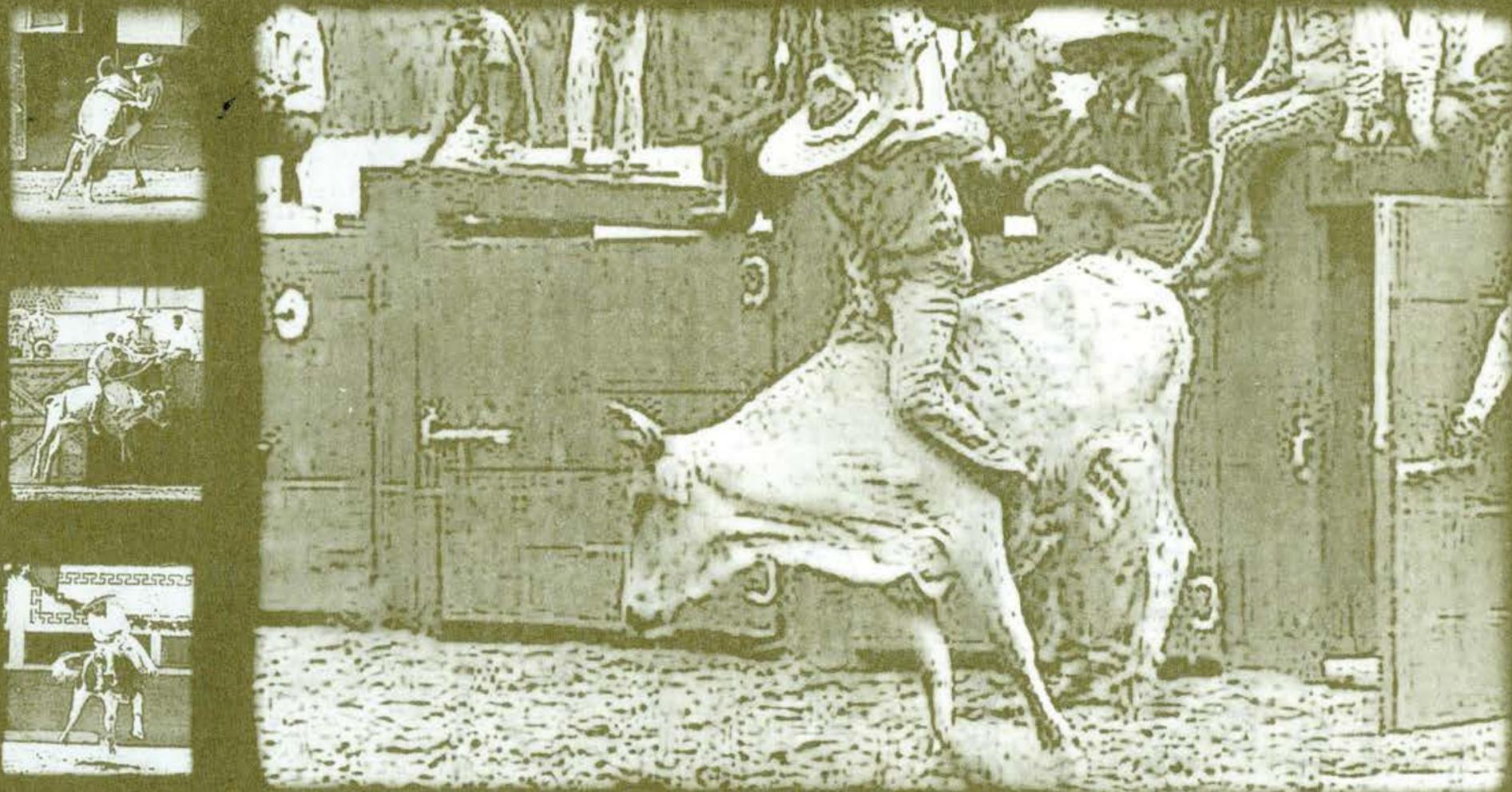
la Exposición, al tiempo que se anunciaban el ciclo de cine, el ciclo de conferencias y el tianguis artesanal.

El día de la inauguración tuvo lugar la conferencia dictada por el Lic. Arturo Jiménez Mangas, que habló sobre la charrería en la cultura, quien además tuvo la generosidad de prestarnos varias piezas de su colección. Posteriormente el Dr. Alejandro Singler se refirió al cuidado y prevención de las enfermedades que padecen los equinos; el Dr. Tavares habló de los accidentes más frecuentes, la Dra. Porter sobre el cólico equino; y finalmente el Ing. Marcelino Ramírez describió los principios teóricos de la Doma Natural.

En otro momento hizo una demostración práctica.

²Bonfil, G. 1989





Gran rodeo

Sábado 11 de agosto de 2001
a partir de las 14:00 hrs.

CORTIJO "EL RODEO" • Agustín de Iturbide núm. 65 • Pueblo de Culhuacan • Tel. 56 08 01 22 / 56 08 01 63

El público observa al Ing. Marcelino Ramírez mostrando la Doma Natural de una yegua. Fotografía derecha



Así, los domingos pudimos contar con eventos artísticos para todo público, a cargo de un grupo de danza regional del IPN que gestionó la Sra. Carmen Piña, y del cantante Pablo Correa; y eventos que merecen una mención especial, como una demostración de floreo, a cargo del niño Juan Pablo Mejía; que a decir de su propio padre, era "el único charro con Síndrome de Down capaz de florear la reata"

Este Programa hizo posible la participación de la gente de varias maneras durante los encuentros dominicales de visitantes con veterinarios, artistas, artesanos y vendedores de ropa y calzado para charros; y de toda clase de antojitos entre otras cosas.

A pesar de su corta duración, prácticamente dos meses, entre visitantes a la exposición así como a las actividades paralelas, contamos con unos 6,000 asistentes.







EL PROYECTO MUSEOGRÁFICO

Estructura del Guión Temático

La exposición, en términos generales se resolvió a partir de tres grandes temas. En primer término Orígenes, que refiere la historia de la Charrería y la descripción tanto de la indumentaria como de las suertes charras; incluyendo las organizaciones que han institucionalizado la actividad.

Para documentar este apartado contamos con el apoyo de dos museos del INAH: indumentaria por parte del Museo Nacional de las Intervenciones; y de implementos como espuelas y frenos que nos facilitó el Museo Nacional de Historia.

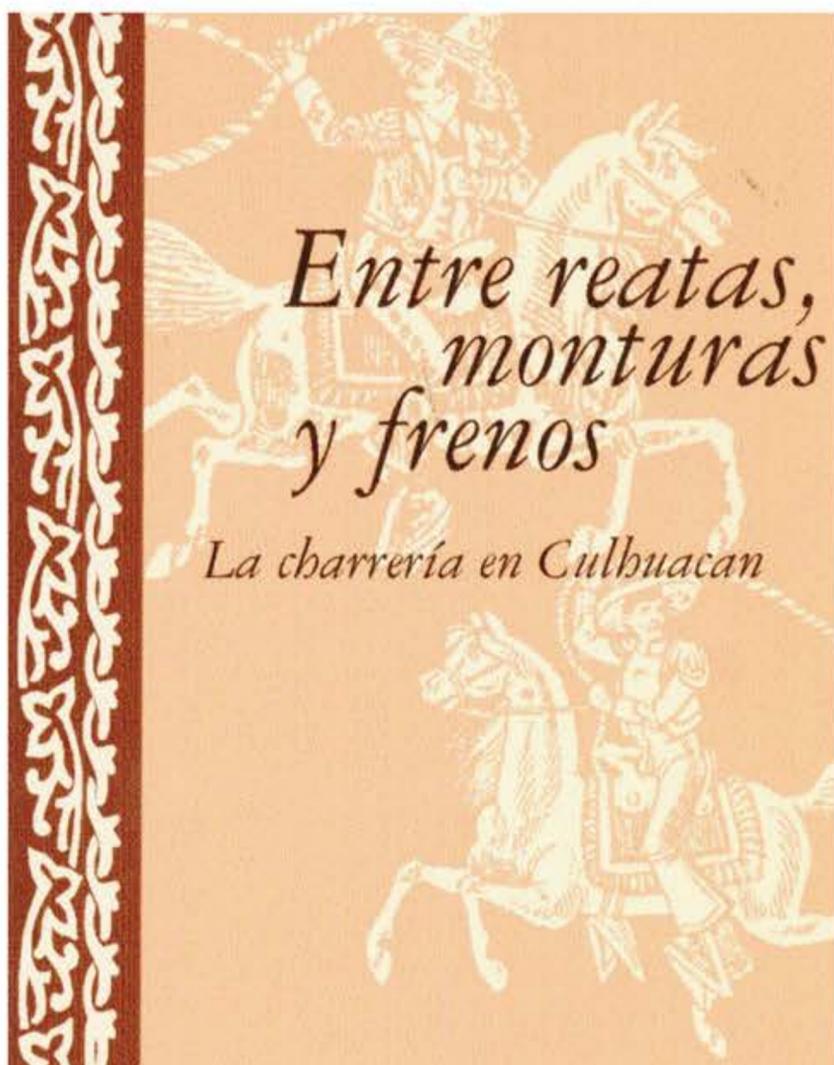
Después abordamos el desarrollo de la Charrería en la localidad desde el inicio del siglo XX hasta la actualidad, a través de planos, fotos; implementos como sillas, frenos, espuelas, trofeos, trajes; y evidencias y testimonios que documentaron la relevancia de los jinetes de Culhuacan en el panorama nacional, y en algunos casos, internacional. Por supuesto, este fue el tema que ocupó la mayor parte del espacio; aunque tuvimos que hacer un verdadero esfuerzo de síntesis.

Finalmente destacamos el aspecto artístico de la Charrería aprovechando el talento de ilustradores, como el Sr. Vicente Samperio y su hija la pintora Adriana Samperio; expertos en oficios como la talabartería y la herrería; y la manera en que el charro ha formado parte esencial de la identidad nacional tanto en el cine como en la literatura.



Traje de Gala de Beatriz Méndez Alanís con el que fue coronada Reina de la Asociación Nacional de Charros, en 1973.

La puesta en escena



Orígenes

Desde su llegada a la Nueva España, los conquistadores iniciaron una profunda transformación en la economía, la organización social y la distribución territorial de la población nativa. Con el fin de recompensar a los peninsulares por sus méritos y servicios, las autoridades comenzaron el reparto de todo tipo de bienes (tierras, rentas, tributos e indios) que originalmente denominaron haciendas, sin responder a algún plan de conjunto, en parte porque se desconocían las dimensiones exactas de la región. Conforme esta situación se fue modificando, los representantes de la Corona agruparon a los indígenas en congregaciones con objeto de facilitar el pago de tributos, alejarlos de sus lugares de culto, emplearlos en la construcción de grandes obras (con-



ventos, acueductos, represas; y reordenaron la economía orientándola a la explotación agrícola y minera principalmente.

Al mismo tiempo que el caballo, llegaron las primeras cabezas de ganado vacuno, porcino y lanar, que encontraron un clima muy favorable para su reproducción; de tal manera que desde mediados del siglo XVI el auge de la ganadería era palpable en las cercanías de la Ciudad de México.

Poco a poco florecieron las Haciendas de Labor y Ganados también conocidas como Estancias. Las había de ganado mayor y de ganado menor. En ambos casos era importante garantizar la subsistencia de la propia Estancia, por lo que se cuidaba que hubiera lo necesario para alimentar a los animales, la siembra de alimentos, el abasto de agua entre otras necesidades, de tal forma que se cubrieran todos los requerimientos para la producción, pero también los compromisos civiles y con la iglesia.

El caballo era símbolo de poder. Para el español, expresaba su calidad de conquistador, igual que para sus hijos nacidos aquí. Sólo ellos tenían la facultad de montar y poseer caballos. Las autoridades virreinales en principio negaban a mestizos, indios y negros ese derecho, así como el de poseer tierras, el de portar la vestimenta europea y el de usar armas de fuego. Se sabe que tanto el Virrey Antonio de Mendoza como Luis de Velasco hicieron algunas concesiones a caciques indígenas, por ejemplo.

Poco a poco la autorización se fue generalizando. Debido a que las concesiones de tierras carecieron de la exactitud deseada,

y en la medida en que el ganado de todo tipo crecía, e incluso rebasaba los linderos, se hizo necesario permitir el uso del caballo a los mestizos, y más adelante a indios y negros, por una parte; y por otra, establecer ciertos mecanismos de control.

La Corona ordenó la creación de La Mesta, institución que agrupaba a Peninsulares y Criollos, propietarios de 300 o más cabezas de ganado, que se reunían en Rodeos (rue-dos establecidos para el efecto) en diversos puntos de la Nueva España, con objeto de identificar la propiedad mediante el herraje; así como para devolver los ejemplares que hubieran encontrado en sus Estancias, o bien en terrenos comunes. Esta actividad exigía un mayor número de personas capaces de controlar con destreza grandes cantidades de ganado.

Para resolver conflictos entre propietarios se erigió el Tribunal de La Mesta y hacia 1574, el virrey Martín Enríquez de Almanza reglamentó El Rodeo detalladamente en sus Ordenanzas de Mesta, estableciendo reuniones semanales desde el Día de San Juan, hasta mediados de noviembre de cada año. Así, El Rodeo se convirtió en punto de encuentro de dueños y vaqueros, y en lugar privilegiado para mostrar superioridad en las incipientes suertes charras, que realizan los arrendadores, encargados de domar el caballo y hacerlo a la rienda. Poco a poco estos trabajos, así como los de herrar, capar, tuzar y curar, se extienden a todas las castas por necesidad de tal manera, que al oca-so de la Dominación Española, indios, negros y mestizos ya hacen gala de una singular pericia en el manejo de todo tipo de ganado.



Silla prestada por el Sr. Gerardo Salvador



El siglo XVIII trajo un fortalecimiento de la economía gracias a una serie de transformaciones decretadas desde España, por la dinastía de los Borbones. Ellos deseaban obtener mayores beneficios, así que tomaron medidas para disminuir el poder de criollos dedicados al comercio, la minería; y muy señaladamente del clero, que había acumulado no sólo iglesias y conventos, sino grandes extensiones de tierras dedicadas a la producción agrícola y ganadera y al comercio principalmente.

Las haciendas y los ranchos desempeñaron un papel muy destacado al aumentar considerablemente su producción y favorecer el crecimiento de los mercados locales y regionales. Consecuentemente la estructura de las haciendas se hace más compleja, ya que participan trabajadores de diversa índole: los que tenían su residencia en la misma hacienda (peones), los que eran contratados en forma eventual a cambio de un salario, o bien, los que gozaban del usufructo de una parcela a cambio de parte de la producción obtenida, así como de proporcionar trabajo en épocas de cosechas (medieros o aparceros), o mediante el pago de una renta³.

³ Sánchez, Guillermina, 1993, pág. 67

Durante la Guerra de Independencia se reducen las actividades productivas y en cambio se despliega una gran capacidad de combate. En noviembre de 1810, Hidalgo contaba con una caballería de siete mil hombres, que se incrementaría en unos meses hasta veinte mil⁴.

Destacaron por su valor estratégico para el Movimiento, así como por su maestría como jinetes, Ignacio Allende, Valerio Trujano, los hermanos Bravo y Pedro Moreno entre otros, que conformaban el Cuerpo de Dragones de Santiago, muy temido por los realistas. Más adelante, Vicente Guerrero y José María Morelos, ambos con ostensible sangre negra, defenderían los ideales independentistas a todo galope.

Cuenta una leyenda que un grupo de mujeres en Puebla retoman el vestido de China Poblana -que habían portado en los funerales de una china muy caritativa, pero cuyo uso posterior había prohibido uno de los últimos virreyes- en señal de desobediencia a la autoridad española, y se convierten en las compañeras de los insurgentes.

⁴ Escárcega, L. citado en Sánchez, Guillermina, 1993, pág. 70





*Chinaco (Reproducción) y China. Fines del Siglo XIX.
Colección del Museo Nacional de las Intervenciones.*



Sucesivos movimientos rebeldes, así como las intervenciones extranjeras, tienen como protagonistas a experimentados guerrilleros insurgentes, que serían reconocidos bajo el nombre de Chinacos, aunque no constituían un grupo homogéneo ni política ni económicamente. Ellos participan al lado de Juaristas y Liberales y su memoria está plagada de hazañas posibles sólo por el valor de manejar las armas y por el arte de dominar a sus caballos. Su participación no se limitó a la defensa territorial, también influyó en la situación política y económica del país al representar una resistencia ante las élites conservadoras interesadas en entregar la República a un emperador extranjero.

Las mujeres toman parte en todos estos sucesos. Sabemos que los campamentos guerrilleros contaban con su indispensable apoyo, y que inclusive había Chinacas. Estudios sobre la Intervención Francesa mencionan mujeres que se dedicaban a guisar, a cuidar a los heridos y enfermos, al tráfico de armas, mercancía, mensajes, y también para cargar materiales⁵.

Las mujeres de la ciudad, se dedicaban a coser o tejer vendas, sabanas, manteles, uniformes y banderas⁶.

Sin embargo hubo mujeres combatientes, cuyas hazañas han llegado a nuestros oídos a pesar de que la historia oficial no las menciona. Es el caso, por ejemplo de Juana

Guadalupe Barragán, “La Barragana”, que se unió a las tropas del General Morelos desde el Sitio de Cuautla. Además de su valor, la distinguió su maestría para montar a caballo.

En las postrimerías del agitado siglo XIX, encontramos que los de a caballo institucionalizan las faenas en los incipientes lienzos y coleaderos. Pero también es cierto que se distinguen dos grandes grupos en función de su estatuto económico, que junto con los rurales, cuerpo creado desde 1861 y formalizado por Don Porfirio serían los protagonistas del movimiento armado de 1910: los terratenientes y los campesinos. Esta división persiste hasta la fecha, como se verá más adelante.

Los charros adquieren una importancia de primer orden en la búsqueda de una identidad nacional necesaria para la consolidación del proyecto postrevolucionario que se plantea desde el poder. Ya no estamos en la época de las continuas intervenciones, cuando la identidad se centraba en la independencia. El gobierno estaba en búsqueda de símbolos que pudieran sintetizar lo mexicano. A la par de las expresiones del nacionalismo cultural y las discusiones filosóficas protagonizadas por los intelectuales que pretendían resolver el ser de los mexicanos, entre los años 20 y 40 se vivió una revaloración de las imágenes mexicanistas en los espacios populares en los que se consolidó el charro mexicano y por supuesto, su china⁷.

⁵García, C, citada en Monroy, I. 2003

⁶Zendejas, A., citada en Monroy, I. Op cit.

⁷ Tania Carreño King (2000), al desarrollar su investigación sobre los orígenes de la charrería establece claramente la contradicción de clase entre terratenientes y campesinos, y muestra cómo dicha contradicción se manifiesta en las instituciones principales que se dedican a la Charrería.



Así los charros asociados con la aristocracia rural y portadores de una tradición conservadora, son elegidos como representantes de la mexicanidad, justamente en los años que siguieron al movimiento armado de 1910.

Álvaro Obregón celebra el centenario de la consumación de la independencia -primer festejo después de más de 10 años de guerra civil- con la circunstancia de que debía deslindarse del festejo anterior, el inicio, que había conmemorado Don Porfirio. Entonces se decidió dar un carácter popular a las fiestas, en oposición al ambiente aristocrático de 1910. No obstante, crónicas en la prensa y otros testimonios hablan de que en realidad en pueblo no participó de aquellas elegantes eventos que ocuparon el tiempo de las élites políticas y económicas”⁸.

Como todavía no era claro qué figuras representaban esa esencia tan buscada, se incorporó la imagen indígena y la del charro y la china. Además, el año del centenario vería nacer a la primera asociación de charros en el país. Se originó en la capital, gracias a las gestiones de los charros más famosos de la época: “don Carlos Rincón Gallardo, don Miguel Aceves Galindo, el Zurdo Luna, los hermanos Becerril, entre otros”⁹ fieles representantes de la burguesía rural, que

por su carácter conservador sustentarían la defensa de la fórmula hacienda-caballos-charros y chinas; y defendiendo lo mexicano, se opondrían a las reformas de Estado que posteriormente afectarían a la Iglesia y a los latifundios.

Hacia 1921 la recién creada Asociación participó en las fiestas del centenario de la consumación de la independencia, contribuyendo a la construcción del charro como imagen representativa de lo nacional.

Desde entonces han preservado la tradición de la aristocracia rural, y mantienen una distancia respecto a la Federación Nacional de Charros. Esta última nació al amparo de la Confederación Deportiva Mexicana en 1933, con la encomienda de fomentar el “deporte nacional” entre otras actividades a través de su Congreso Anual, en el que participan 90 equipos seleccionados en eliminatorias estatales y regionales.

La Asociación no asiste al Congreso, según testimonios, sólo invita a algunos campeones a competir con ellos en sus propias instalaciones. Ese ha sido, como veremos más adelante, el caso de varios campeones de Culhuacan.



*Miniaturas en resina, cuero y madera.
Colección del Sr. Vicente Samperio.*

⁸ King, Tania, Op cit.

⁹ King, Tania



La indumentaria

El traje de charro ha evolucionado en virtud de las condiciones climáticas y topográficas y se ha expresado en modalidades regionales. No obstante, con diversas técnicas de adorno y forma, se pueden reconocer al menos cuatro variantes. Para charrear, de faena o brega y de media gala; mientras que para fiestas y ceremonias existe vestuario de gala y de etiqueta. Este último se ha atribuido a Maximiliano de Habsburgo.

El atavío del charro es complejo, ya que tiene que haber armonía entre el traje, la botonadura, las chaparreras, la silla, las espuelas, frenos, empuñaduras de machetes y cuchillos y demás arreos.

Desde el surgimiento de la silla vaquera, creación del virrey Don Luis de Velasco, han ocurrido grandes modificaciones. Actualmente dan testimonio de inagotable imaginación. Las hay labradas, cinceladas, piteadas y hasta bordadas con hilos de oro y plata.



En primer término Traje de faena, que pertenece a Gerardo Méndez Alanis. A continuación dos modalidades de Traje de media Gala, que son del Sr. Félix Ortega. Al fondo Gabán de Saltillo bordado a mano por Ana Ma. Giles.





Trajes de Gala propiedad de Arturo Jiménez Mangas. La falda de China Poblana fue prestada por Arlette Rotchild. Fotografía izquierda

Silla para mujer bordada y cosida a mano en pita, con motivos de rosas y guías abultadas y realzadas con herraje de fierro calado, incrustada en plata con el mismo motivo, para hacer juego con el adorno de la montura. Elaborada por Alberto Valencia Ortega, hijo del famoso maestro Alberto Valencia Contreras; familia de talabarteros por varias generaciones. Colección: Lic. Arturo Jiménez Mangas. Fotografía derecha



Desde el surgimiento de la silla vaquera, creación del virrey Don Luis de Velasco, han ocurrido grandes modificaciones. Actualmente dan testimonio de inagotable imaginación. Las hay labradas, cinceladas, piteadas y hasta bordadas con hilos de oro y plata.





Y comienza la charreada

La fiesta charra inicia con un desfile de gran lujo y colorido, al ritmo de la Marcha Zacatecas. Avanzan los miembros de la agrupación desde el fondo del lienzo hasta el ruedo. Si se trata de una competencia relevante, un charro porta la bandera nacional custodiado por una guardia de honor. En seguida desfilan los integrantes de los equipos contendientes con sus directivos y sus estandartes; así como la reina de los charros anfitriones.

A continuación arranca la competencia. Cada equipo generalmente cuenta con nueve integrantes, que tienen derecho a realizar un máximo de tres suertes cada uno. La competencia suele culminar con la intervención de las mujeres, con la escaramuza. La fiesta se cierra con el tradicional Jarabe Tapatío.





Se llama Lienzo al local en su conjunto, así como al segmento largo y recto en el que se realizan piales y colas. Debe tener características precisas en su composición y proporciones. A grandes rasgos, consta de partidero, lienzo, ruedo, tribunas, cajones y corraletas para ganado y jineteo; además de un carril o devolvedero.



Cala. Es la demostración del brío y la calidad del caballo, así como del dominio del jinete. Se arranca desde el partidero, se raya el caballo a medio ruedo y se le obliga a dar vueltas en ambos sentidos y a caminar hacia atrás.



Colas. El charro debe actuar rápido y con fuerza derribando un toro en plena carrera, jalándolo de la cola con la mano. La distancia máxima para ejecutar la maniobra es de 60 metros, que es la medida del lienzo.

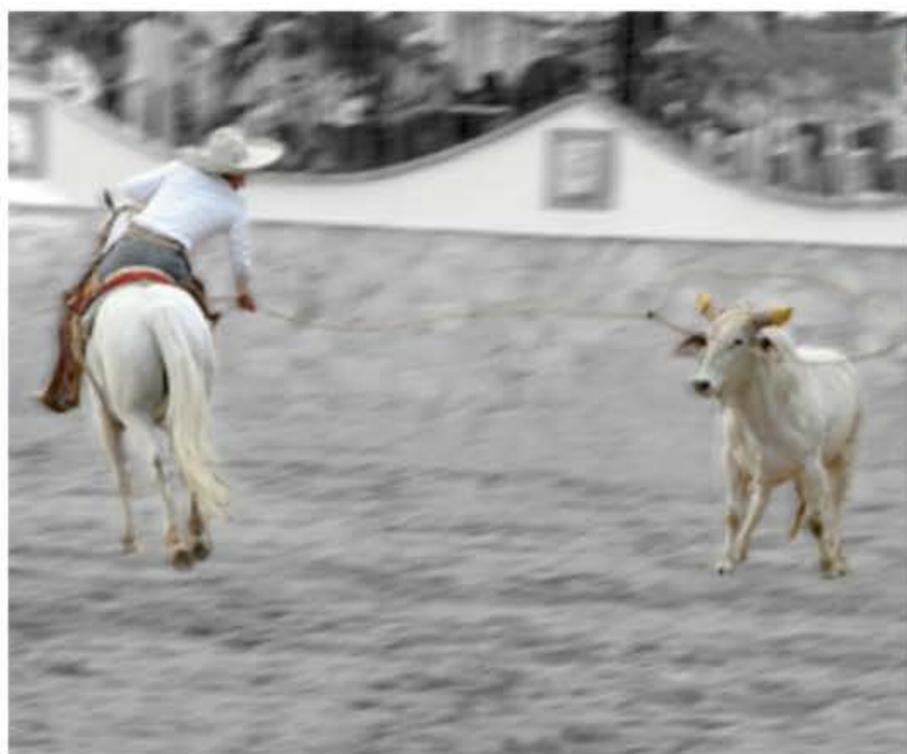


Piales. Esta suerte es una de las más difíciles. Consiste en lanzar las patas traseras de un equino que pasa a galope tendido por el lienzo, y disminuir su velocidad hasta detenerlo, mínimo a unos cuatro metros de haberlo lazado. Hay formas variadas de tirar la lazada.



Jineteada de toro. Se trata de montar un toro o novillo y permanecer en su lomo sin caer, hasta que deje de reparar. Existen varias modalidades con distinto grado de dificultad.





Terna. Suerte ligada a la anterior. Participan tres charros a caballo. En un máximo de ocho minutos uno laza la cabeza del toro, otro intenta el pial; y el tercero se encarga de evitar que el toro se aleje del alcance de los jinetes.



Mangana a pie. Esta suerte la realizan el manganeador y tres arreadores. Consiste en ejecutar el arte del floreo de reata, lazar las manos de la yegua corriendo alrededor del ruedo y culminar derribándola. El charro cuenta con tres oportunidades para derribar a la yegua.



Jineteo de yegua. Se trata de permanecer en el lomo de una yegua bruta. Como en el caso del toro, existen variaciones. Por ejemplo con pretal de gaza, con la cara hacia atrás, o a una mano. Con la yegua se puede montar además, a la greña.



Mangana a caballo. Esta suerte es idéntica a la anterior, pero el manganeador la ejecuta montado en su caballo y derriba chorreando la reata previamente enrollada en la cabeza de la silla.





Paso de la muerte. En esta suerte el Charro sigue a una yegua bruta en el ruedo, la cual se hace pasar a toda velocidad, para que el Charro se le empareje, pasándose de su caballo a la yegua en suerte, para después aguantarle los reparos sosteniéndose solamente de la crin, hasta que ésta se detenga. El Charro tendrá sólo dos vueltas al ruedo para culminar el paso y no deberá caerse.

Escaramuza. Suerte charra en la que ocho mujeres realizan ejercicios ecuestres a galope. Vestidas de charras o de adelitas, se montan al estilo mujeril sobre una albarda, con la pierna derecha cruzada. La escaramuza charra brinda al público un espectáculo lleno de emoción y colorido.



Traje de escaramuza usado en el espectáculo de Antonio Aguilar. Prestado por la Sra. Eloísa Alanís.

Charro completo. Consiste en que un solo Charro ejecuta todas las suertes, excepto el jineteo de yegua, terna y naturalmente la escaramuza.



Floreando la reata Ramón Pandal Alanís, Presidente de la Asociación de Charros de la Viga, que apoyó entusiastamente la creación de la figura de Charro Completo, en 1962¹⁰.

¹⁰ Foto cortesía de la Revista Lienzo Charro

La Charrería en Culhuacan

A mediados del siglo XVIII el pueblo de Culhuacan estaba rodeado de haciendas. En el año de 1743 tuvo lugar el remate de bienes pertenecientes a Don Jacinto Estrada, San Antonio de Padua, conocida popularmente como San Antonio Coapa.

Dichas tierras tomaron entonces el nombre de tres haciendas, la de San Antonio de Padua, de los Dolores y de La Estrella; y el rancho de La Joya. Sus dueños fueron sucesivamente, el General Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Don Juan de Noriega, que las adquirió para Doña Luisa Vicario; luego se adjudicaron a Santiago Moreno y antes del reparto agrario de 1917, pasaron a ser propiedad de María Escandón de Bush.

En el siglo XIX la Hacienda de San Antonio Coapa contaba con 1,479 Hectáreas, y su planta de trabajadores prácticamente procedía del pueblo de Culhuacan, y como parte de sus tareas realizaban faenas con ganado mayor y caballar.

Una vez concluido el movimiento revolucionario, se desata una serie de cambios en la Ciudad de México. Ante la gran presión de las fuerzas revolucionarias, la dueña de la

Hacienda, la Sra. Escandón de Bush pretendió venderla. Los habitantes de Culhuacan denunciaron la intención de fraccionar y vender, y las autoridades invalidaron la operación y expropiaron. Así comenzó el reparto agrario en el Distrito Federal¹¹.

En 1928 se crearon las Delegaciones. Como consecuencia, los Barrios de La Magdalena, San Juan, San Francisco y Santa Ana quedaron bajo la jurisdicción de Coyoacan; y los Barrios de Los Reyes, San Antonio, Tula, San Simón, Culhuacan (Cabecera), así como San Andrés y Santa María Tomatlan, se definieron como parte de Iztapalapa.

Con la dotación de los ejidos y la desaparición de las haciendas, la actividad de la charrería se empezó a practicar en Lienzos, como el de La Viga, situado en lo que ahora es la estación del Metro Santa Anita. La Señora Gudelia Castillo refiere las fiestas charras que tenían lugar ahí:

“Mi papá, Ireneo Castillo, nació en Iztapalapa y se crió en Santa Anita. Él nos contaba que fue a la Revolución con Pancho Villa y luego con Emiliano Zapata”.

“Luchaba porque no acabaran las charreadas, fue cuando donó parte de su propiedad y le pusieron como nombre Lienza Charro de La Viga”

Plano de 1923 que muestra la ubicación de las haciendas en la región. Fotografía izquierda

¹¹ Cortesía de la investigadora Patricia Pavón

En este Lienzo se formaron charros del Pueblo de Culhuacan que trascendieron a nivel nacional e internacional. Ahí nació el Campeonato Nacional “Charro Completo” que ganó el Sr. Leopoldo Guerrero, que vivía en el propio Pueblo, en su primera edición, en 1962.

Más tarde, en 1973, el gobierno local expropió el terreno y otorgó a cambio una propiedad en Pantitlán, donde continuaron las charreadas.



Sombrero de Cuatro Pedradas, que perteneció al Sr. Ireneo Castillo.

El Viernes de Dolores y el Viejo Lienzo Charro de La Viga

El paseo de Santa Anita, de gran tradición desde los tiempos de la Colonia, también llamado Paseo de las flores, se llevaba a cabo en el Canal de La Viga. En este paseo coincidían dos celebraciones: la llegada de la primavera, probablemente de origen prehispánico; y el Viernes de Dolores, clara manifestación católica. Esta doble celebración que tomó nuevo auge alrededor de los años treinta, se vinculaba al gran espectáculo de la charrería.

*Se acostumbraba pasear a las reinas
en canoas adornadas y llenas de flores.
Las canoas venían por el Canal,
de Xochimilco hacia La Merced.
Caray, ¡Qué fiestones!
Duraba de ocho a quince días,
elegían a la Flor más Bella del Ejido
y la hacían reina de los campesinos¹².*

El certamen de la Flor más bella del Ejido surgió en 1936. Eloísa Alanis fue elegida en 1947.

*Ese día la fiesta se hizo en grande.
Como a las diez empezaban
a desfilar las indias de varias
regiones: Xochimilco, Tlahuac,
Mixquic y Milpa Alta.*

La Sra. Alanís participó en las fiestas charras junto con sus hermanos Melquíades, Valente, Felipe y su primo Ramón Pandal, en el viejo Lienzo de la Viga. Más adelante sus hijos Gerardo, Hugo, Beatriz (cuya fotografía aparece al principio de este trabajo), Eloísa y Guillermina, tendrían un destacado papel en equipo de exhibición de Antonio Aguilar que viajaba prácticamente a todo el mundo.

¹² Testimonio de la Sra. Gudelia Castillo, originaria de Santa Anita



Los Charros en Culhuacan

Como Pueblo de tradiciones entrañables, Culhuacan ofrecía un terreno fértil para el desarrollo de la charrería.

Su jardín principal estaba situado donde se encuentra el mercado actual. Era bonito el pueblo, tenía unos fresnos muy altos y un antiguo ahuehuete en lo que ahora es la calle de Independencia. Tenía su fuente al centro, con prados y bancas a la orilla.

El rastro estaba en San Nicolás, ahora Ermita Izta-palapa, conocido como Minerva. De ahí se traían novillos y caballos para jinetearlos en los jaripeos. También había el Potrero de San Pedro, donde ahora están los campos deportivos de la ESIME. Becerros, caballos, borregos que se cuidaban, los montábamos por diversión¹³.

A pesar de que el movimiento armado de 1910 interrumpió las actividades de charrería, existen documentos que prueban que el Sr. Luis Ortega Rodríguez, oriundo de Culhuacan, realizaba exhibiciones de charrería en Londres, en 1914.

Mi padre recorrió en 1926 casi todo Sudamérica. Fue de los primeros charros que llegaron allá con uniforme. También estuvo en Nueva York, en el Madison Square Garden¹⁴.

Don Luis enseñó las suertes charras a sus hijos José, Sara, Luis, Concepción, Socorro, Jorge, Carlos, Manuel y José Ignacio. En la historia de la charrería se reconocen como uno de los pilares de la tradición. Por ejemplo, el Sr. Rubén Ibáñez, digno representante de otra familia de charros en Culhuacan, dio un testimonio acerca de otro de los Ortega:

Recuerdo que en La Purísima, atrás del Cerro de La Estrella, el Señor Pepe Ortega estaba encargado de llevar a los toros a la primera plaza que hubo, en la Condesa. De sus grandes cualidades era lazar toros de lidia; fue a España a realizar esa tarea.

Jorge Ortega por su parte, fue responsable de distintos espectáculos montados para personajes tan relevantes como John F. Kennedy, El Papa Juan Paulo II en su primera visita y La Reina Isabel.

Una mención especial merece Luis Ortega Hijo, que logró desarrollarse profesionalmente como uno de los más destacados de su generación. Demostró ser uno de los mejores jinetes de toro y yegua, lazador y floreador; pero sobre todo, osado ejecutor del Paso de la Muerte.

¹³ Dr. Agustín Rojas, Cronista de Culhuacan

¹⁴ Testimonio de Jorge Ortega Ramos





Primera Escaramuza Charra, que debutó el 24 de noviembre de 1957 bajo la dirección de Luis Ortega.

*Traje para escaramuza.
Colección: Eloísa Alanís. Fotografía derecha*

Entre las múltiples visitas que hizo al extranjero se inspiró para crear una de las suertes mundialmente conocida como Escaramuza.

Mi hermano fue a Houston a una exhibición. Ya había visto películas en donde salían cuadrillas a caballo, bailando por parejas. Regresó a México con esa idea y empezó a trabajar con cuatro jovencitas y dos niños. Después se formó el grupo sólo de señoritas, así nació la escaramuza y se difundió por toda la República¹⁵.

En efecto, un apoyo fundamental para el surgimiento de la Escaramuza fue la creación de la escuela de charrería al amparo de la Asociación Nacional. De hecho, su antecedente más directo, fue un “carrusel” formado principalmente por jóvenes y niños, que debutó en 1953. Como dice el testimonio, más adelante se formalizó la Escaramuza integrada por señoritas.

Empecé a tomar clases de montar a caballo en febrero de 1957 con el gran charro profesional Luis Ortega en el Lienzo de Schiller, donde estaba ubicada en ese entonces la Asociación Nacional de Charros. Tomar clases de montar con él era muy difícil para cualquier persona. Era extremadamente estricto. Era también una persona adorable, simpática y risueña¹⁶.

¹⁵ Jorge Ortega Ramos

¹⁶ Beatriz Pérez Gavilán, integrante de la primera Escaramuza Charra





Grandes charros surgieron en lo sucesivo, gracias a la continuidad de la tradición. Carlos García “El Cóndor” habla de la charrería y de sus maestros:

Más que un deporte, es un sentimiento. Gran parte de la charrería es esencial en mi vida. Da y quita. Empecé a destacar en piales, la terna y las manganas a caballo.

Empecé con Don Tacho¹⁷ hace 27 años. Llegué a Culhuacan y aquí me quedé. Mis maestros: Don Rito García y Don Leopoldo Guerrero.

“El Cóndor” ha ganado múltiples trofeos durante su carrera. Fue integrante de los equipos de Don Pepe Castro, Charros de Arraigo y Hacendados de Tlaltenco. Con este último ganaron el torneo “Salvador Hernández Lucio” en el Lienzo del Pedregal, de muy buena fama.

Por su parte el Sr. Jorge Rojas relata:

A los siete años empecé a montar a caballo. Después me dediqué por necesidad. La práctica en Culhuacan la realizo en el Cerro de La Estrella, en un terreno que se llama El Potrero.

Otra familia que ha destacado en esta actividad es la de los Ibáñez, que han formado a sus hijos en el arte de jinetear; y a sus hijas en la escaramuza. Rubén Ibáñez cuenta:

Como soy zurdo se me dificultó hacer varias suertes, entonces practiqué más los piales, la terna y la cala, obteniendo el primer lugar en distintos campeonatos.

Don Carlos Ibáñez también fue galardonado en varias ocasiones en campeonatos

*Caballerizas en el Lienzo Los Pirules.
Fotografía derecha*

nacionales por su dominio en piales, cala de caballo y manganas a pie. Además fundó la Asociación de Charros de Tlahuac, en 1956.

Los charros se formaban en los lienzos de Don Tacho; en Los Pirules, propiedad de la familia Ortega; en El Cortijo, que pertenece a Don Margarito Castro; y hasta 1957 de manera gratuita en el ruedo que se instalaba en el centro del Pueblo de Culhuacan para celebrar fiestas cívicas.

La familia García es otra de las que han dejado huella en el Pueblo. Don Rito, el jefe de familia consiguió por muchos años consecutivos el campeonato nacional en piales. Es impresionante la cantidad de sillas, trofeos y centenarios de oro que ha acumulado. Sus hijos José Asunción, Pedro y Tello se han destacado en el mismo deporte.

Mi señora y yo hemos llorado de satisfacción por los hijos. Este muchacho Tello, es muy bueno para florear y jinetear.

Hay un buen número de charros independientes, como el Sr. Gerardo Salvador, los hermanos Javier y Arcadio Rodríguez; y el Sr. Margarito Castro, que en sus propias palabras apuesta al futuro:

El Cortijo es un espacio utilizado por los muchachos vengan a practicar. Ahora damos cursos de verano para que los niños no estén sentados en las banquetas sin hacer nada ... los invitamos a que aprendan a montar a caballo y tomen el gusto por la charrería.

¹⁷ Se refiere a Anastasio Escoto González, dueño del Lienzo Amigos Charros de Culhuacan, A.C.





*Trajes y montura para niños.
Colección: Arturo Jiménez Mangas.*



*Vista de la sala dedicada a los Charros de Culhuacan,
ambientada con fotos y objetos de su propiedad.*



La Charrería en el Arte

Con una dimensión estética inherente, la charrería se ha manifestado en la pintura, en la música, la literatura, el cine, la danza, el teatro y la escultura.

Como tradición popular también ha trascendido en leyendas, corridos, dichos y refranes. Es impresionante la creatividad que da forma a los bordados de los elegantes sombreros, a las elaboradas y coloridas faldas de china poblana y los rebozos, a los trajes con sus brillantes botonaduras; así como a todos los oficios que forman parte de esta actividad: el talabartero, el herrero, el platero, entre muchos otros.

El trabajo artístico en esta actividad nos revela que la búsqueda de la belleza no sólo responde a una necesidad de uso. Va más allá, hacia la recreación de un significado.

En la búsqueda de objetos para ilustrar el tema encontramos las pinturas de Adriana Samperio, las ilustraciones de su padre, Vicente Samperio tanto en aguatinta como para la historieta “Estirpe Sangrienta”:

Cuando empecé a trabajar en la revista, sugerí que un personaje charro se integrara a la trama de la historieta y que mostrara las faenas, las formas de vida y las costumbres y todas las tradiciones.

Otro rubro importante para la difusión y apreciación de la charrería ha sido la novela, que en la exposición se ilustró con textos de tipo costumbrista, como “Los Bandidos de Río Frío”, que dan cuenta de los hombres que a través de su vida cotidiana se fueron formando como charros en haciendas, ranchos y caminos del México del siglo XIX.

Por último, se sabe que el séptimo arte durante el periodo postrevolucionario contó con algunos de los más destacados miembros de la Asociación Nacional de Charros como productores, realizadores y actores, como Alfredo B. Cuéllar y Carlos Rincón Gallardo. Esto dio lugar a una serie de películas que abordaron la temática rural mexicana, a través de la figura del charro. Más adelante Culhuacan fue elegido para filmar varias películas, como “Ahí viene Martín Corona”, que contribuyeron a la consolidación del charro como símbolo de la identidad nacional.





Silla en miniatura bordada en pita, con motivos de grecas, con herraje y fuste de plata. Colección: Arturo Jiménez Mangas.

En suma, la colección que se integró para ilustrar este tema, dio cuenta fehaciente de la capacidad creadora de la gente de la región; así como de la importancia de la charrería como fuente de inspiración.





REFLEXIÓN FINAL

El trabajo que desarrollamos tanto para la propia exposición, como para el programa de actividades paralelas nos permitió constatar los beneficios que obtenemos para el cumplimiento de las funciones sustantivas institucionales, cuando el Museo se vincula con la Comunidad, que podemos resumir en los siguientes puntos:

- Propicia la construcción de consensos respecto al valor patrimonial de los bienes culturales.
- Favorece una relación consciente entre las formas de organización de una comunidad y su patrimonio, por lo que tiene tanto valor el proceso como el producto.
- Permite que los participantes aprendan a concebirse como sujetos históricos en la medida en que recuperan su pasado y adquieren una idea de proceso, continuidad y transformación.
- Alienta el ejercicio de reflexión sobre la importancia de las tradiciones y los modos en que éstas sustentan la identidad de un grupo, creando lazos de solidaridad y propiciando la revaloración de una actividad, en nuestro caso la charrería, que

... más que un deporte es un sentimiento. Gran parte de la charrería es esencial en mi vida; da y quita¹⁸.

¹⁸ Carlos García "El Cóndor"



ANEXOS

I. Programa de Actividades Paralelas Conferencias

9/septiembre:

- “La Charrería en la cultura”. Lic. Arturo Jiménez Mangas.

16 /septiembre:

- “Cuidado y prevención de enfermedades en los caballos” Dr. Alejandro Sigler.

23/septiembre:

- “Enfermedades y accidentes más comunes en los caballos” Dr. Carlos Tavares Gutiérrez.

30/septiembre:

- “Cólico equino” Dra. Claudia Porter.
- “Doma natural (teoría) Ing. Marcelino Ramírez.

Cine Club La Pura Pantalla

Ciclo “Los Charros en el Cine”

Todos los jueves de septiembre a las 17 h

Demostraciones

9/septiembre:

- Demostración de Floreo. Juan Pablo Mejía Padilla.

30/septiembre:

- Doma Natural (práctica) Ing. Marcelino Ramírez.

Eventos Artísticos

9/septiembre:

- Música mexicana de concierto
- Teatro y música para niños

16/septiembre:

- Rodolfo Claudio Aburto
Intérprete de música mexicana
- Danza Regional

23/septiembre

- Música mexicana de concierto
- Teatro y música para niños

- Rodolfo Claudio Aburto

- Danza Regional

30/septiembre

- Rodolfo Claudio Aburto
- Grupo de Danza Regional

Tianguis Artesanal

Indumentaria, accesorios, artesanías y antojitos. 9, 16, 23 y 30 de septiembre, de 10 a 18 h

II. Personas y Familias que participaron en la exposición a través de sus testimonios y/o del préstamo de objetos.

Anastasio Escoto González “Don Tacho”

Arturo Jiménez Mangas y familia.

Arturo Ortega Rodríguez

Benjamín Nava y familia

Carlos García “El Cóndor”

Carlos Ibáñez y familia

Eloísa Alanís y sus hijos: Gerardo, Hugo,

Beatriz, Eloísa y Guillermina.

Eduardo Salvador Valverde

Federico Torres Salvador

Felipe Rojas Lara

Gerardo Salvador

Jorge Félix Ortega y familia.

Jorge Torres Salvador

Jorge Rojas y familia

Margarito Castro

René Archundia

Rito García y sus hijos: Chon, Pedro y Tello

Rubén Ibáñez y familia

Teresa E. de Ambriz y familia

Familia Jurado

Familia Rodríguez

Familia Valverde



Especialistas en artes y oficios

Adriana Samperio, pintora.

Agustín Rojas, cronista de Culhuacan.

Alejandro Sigler, susurrador de adiestramiento.

Arturo Solís Gutiérrez, Médico Veterinario Zootecnista.

Marco Antonio Bautista Polanco, Clínica Veterinaria Culhuacan.

Juan Ramírez, herrador y domador.

Francisco Preciado, sastre de charrería.

Vicente Samperio, ilustrador y pintor.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Ignacio, Tania Carreño King, et al (1996), CHARRERÍA.
México: Artes de México.

Álvarez del Villar, José (1987) La Charrería Mexicana: su historia y su práctica.
México: Ed. Panorama.

Bonfil Batalla, Guillermo. 1989. Memoria 1982 - 1989. Museo Nacional de Culturas Populares.
Dirección General de Culturas Populares. México.

Carreño King, Tania (2000) "El Charro".
La construcción de un estereotipo nacional (1929-1940).
México: Federación Mexicana de Charrería/Instituto de Estudios sobre las Revoluciones
de México.

Chávez Gómez, Octavio (1991) La Charrería, Tradición Mexicana.
Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.

Franco Quiroz, María Elena (1992) CHARRERÍA, TRADICIÓN Y DEPORTE.
Un perfil de la identidad del mexicano. México: Memoranda, enero-febrero.

Montaño, María Cristina (1984) La Tierra de Ixtapalapa: luchas sociales.
México: UAM Iztapalapa.

Payan, Cristina, Juan Vanegas y Ana G. Bedolla. 1993. El Centro Comunitario Culhuacan:
Una experiencia de corresponsabilidad en la custodia de un monumento histórico. En:
Bonfil Castro, et al, Memorias del Simposio: Patrimonio, Museo y Participación Social. INAH.

Rojas, María Esther (1991) La charrería, deporte nacional. Su origen.
México: Memoranda, noviembre-diciembre.

Sánchez Hernández, Guillermina. 1993. La Charrería en México. Ensayo Histórico.
Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco/Conaculta INAH. México.



Fuentes electrónicas
www.charreriefed.com
www.asociacionnacionaldecharros.com

CRÉDITOS

Agradecemos la participación de la Comunidad de Culhuacan en general, y en especial a todas aquellas instituciones y personas que contribuyeron a la exposición con objetos, testimonios y sugerencias. Adicionalmente queremos reconocer la colaboración de las siguientes personas e instituciones:

Agustín y Conchita Rojas

Guadalupe Vargas

Carmen Piña

Nocho y Tere Ambriz

Carlos Pasten

Carlos Rojas

Conchita Ortega

Joaquín Islas

Luis Pérez

Alicia Castro

Mayordomía de El Señor del Calvarito

Rafael Noriega Carlos Cárdenas

Mariana Movellán

Karen Ascencio

Paulina Ascencio

Ma. Belem Herrera

Alfredo Corona

Paty de la Garza

Bertha Peña

Alberto Salazar

Pablo Correa

Instituto Nacional de Antropología e Historia:

Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones

Coordinación Nacional de Restauración

Museo Nacional de Antropología

Museo Nacional de Historia

Museo Nacional de las Intervenciones

Archivo General Agrario

Centro de Información y Documentación

de la Dirección General de Culturas Populares del CONACULTA

Cineteca Nacional

Revista Lienzo Charro

Nota: Las fotos que se presentaron en la exposición sobre las suertes charras corresponden a una serie de aguatinas elaboradas por el Sr. Vicente Samperio. Para la publicación definitiva se le solicitarán para su digitalización.



